

EL DÍA

Egipto, el portavoz

"Resurge" la idea del Pacto del Atlántico Sur

Es una táctica de EU para dividir a los No Alineados: *Prensa Latina*

(UPI y PL)

BUENOS AIRES, 8 de enero.—El canciller egipcio, Butros Ghali, dijo que durante su visita oficial a Argentina propuso la formación de un "Pacto de Seguridad" entre los países de África y América Latina para la "defensa" del Atlántico sur.

Ghali, en una conferencia de prensa que ofreció al dar por terminada su visita a la Argentina, dijo que la idea ha encontrado un "auspicioso eco" en Buenos Aires.

Señaló que los países latinoamericanos y africanos deben "tomar el ejemplo de los europeos" y "americanos del norte" que se agruparon para consolidar la "seguridad" del Atlántico Norte y tratar los temas internacionales en común.

El canciller se refirió también a las negociaciones que

Egipto realiza para solucionar el problema de Medio Oriente y negó haber mantenido contactos y reuniones con el líder de la Organización para la Liberación de Palestina, Yasser Arafat.

Ghali realiza una gira que comprende Argentina, México, Perú y Chile. Hoy partió con destino a Santiago.

RESPUESTA CUBANA A GHALI

En respuesta a la propuesta de Butros Ghali, la agencia Prensa Latina indicó que

"el acuerdo tripartito de El Cairo, Tel Aviv y Washington, firmado en Camp David, parece proyectarse ahora hacia África del Sur y el Cono Sur latinoamericano, en una táctica dirigida además a buscar la división en el Movimiento de Países No Alineados, que debe reunirse el próximo mes de febrero en Nueva Delhi".

"El ejecutor de esta proyección —señala PL— es el canciller egipcio, Butros Ghali, que actualmente realiza una gira por Argentina, Chile, Perú y México, des-

pués de haber mantenido estrechos contactos en El Cairo con Henry Kissinger, el ex secretario de Estado norteamericano creador de Camp David, y que ahora aparece como un asesor informal del presidente electo, Ronald Reagan".

unomásuno

Además de los desesperados llamados a la colaboración mutua, dirigidos a atenuar el aislamiento de Egipto, el canciller de ese país, Boutros Ghali, se dedica ahora a tratar de revivir un viejo sueño estadounidense: la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS).

En la gira que realiza actualmente por varios países de América Latina, el emisario de Anwar Sadat alternó las explicaciones sobre la política de esa nación en el Cercano Oriente con la necesidad de "establecer organismos concretos que permitan viabilizar lo que ahora es una idea base".

Al formular ese proyecto, Ghali se refirió a la conveniencia de "sentar las bases de entendimiento entre los países agrupados en el Continente Latinoamericano y el Africano". Y como para que no quedaran dudas sobre sus planteamientos, luego de su entrevista con el jefe de Estado argentino, Jorge Videla, explicó: "La filosofía, la esencia sustentadora del mensaje del presidente Sadat a nuestro mandatario gira en torno a la necesidad de establecer una vinculación estrecha entre los continentes (América Latina y África) a través de un océano común: el Atlántico Sur".

Que sea el régimen egipcio el nuevo abanderado de la Organización del Tratado del Atlántico Sur, fórmula abrazada desde principios de la década del 70 por Washington y varios de sus aliados del Cono Sur latinoamericano junto a Sudáfrica, se entiende con sólo echar un vistazo a la orientación exterior actual del régimen cairota. Firmante de los acuerdos de Camp David con Estados Unidos e Israel, aliado militar de la Casa Blanca y de Tel Aviv e interesado en estrechar sus vínculos

Latinoamérica y Egipto Resucitar la OTAS

Vivian Núñez/PL

con regímenes expansionistas como el de Somalia, Egipto ha dejado de ser la cuna del nacionalismo árabe para convertirse en instrumento de la política hegemónica de Estados Unidos.

De ahí que para todos los que escucharon las declaraciones de Ghali sobre "el océano común que nos une" se remitieran inmediatamente al Tratado del Atlántico Sur y recordaran qué papel desempeña esa alianza en los planes hegemónicos estadounidenses. Abordada con mayor intensidad a partir de la independencia de las colonias portuguesas en África austral y del fortalecimiento de los Estados independientes de esa región, la OTAS se basa en la necesidad de utilizar adecuadamente a sus aliados para que Washington "asegure la defensa de sus intereses políticos, militares y económicos en el Atlántico Sur".

La afirmación, planteada a fines de 1976 por la revista estadounidense *Poder Naval*, fue justificada por la publicación al explicar que "los principales cambios que se han producido (en la zona) incluyen el retiro final de las potencias coloniales europeas, la creciente presencia soviética y el surgimiento de nuevos centros de poder en ese lado del Atlántico". Si bien ese proyecto no se concretó con la firma oficial de un pacto a

semejanza de la OTAN, su existencia se avala por los contactos casi ininterrumpidos de las flotas de guerra de Estados Unidos, Brasil, Argentina y Sudáfrica.

En agosto pasado, el ministro de marina de Brasil, Maximiliano Eduardo da Silva Fonseca, declaró durante una visita oficial a Argentina que la OTAS "ya está en marcha y, por lo tanto, no hace falta firmar documento alguno". Pero para muchos observadores, que recuerdan las periódicas visitas a la base sudafricana de Simonstown realizadas por altos oficiales sudamericanos y estadounidenses, ahora puede crecer con mayor celeridad ese proyecto, aunque es difícil que llegue a aplicarse oficialmente. Según esas fuentes, el enfriamiento registrado en los últimos tres años en torno a ese tratado —que extendería la zona de influencia de la OTAN— obedece al interés brasileño de no afectar sus relaciones comerciales con antiguas colonias portuguesas y a la crítica situación interna en Rodesia, lo que anuló a ese aliado de Pretoria.

Con el triunfo revolucionario en Zimbabue y la llamada apertura democrática en Brasil desaparecen, uno definitiva y otro temporalmente, dos escalones del programa. Lo favorece, sin embargo, la incapacidad de las dictaduras latinoamericanas para resolver sus críticas situaciones internas, y el papel que Egipto está interesado en desempeñar en esa cadena. Porque el océano que une a África con América Latina es, para el gobierno cairota, un mar surcado por submarinos, navíos de guerra y sobrevolado por reactores, cuya mayoría ostenta, si es posible, la bandera de las franjas y las estrellas.